

toda ocasión y soportar con inalterable dulzura las contrariedades de cada día.

En todas estas cosas encontrareis una excelente manera de mortificaros, porque es muy doloroso azotar el egoísmo, la voluntad propia, la melancolía, la acritud natural y sobre todo, *este pobre yo* tan sensible al menor golpecito. La sangre del corazón correrá á cada azote de esta ruda disciplina, pero vuestro amado Jesús quedará satisfecho de vuestras sangrientas luchas. Hareis amar la verdadera piedad, y á ejemplo de vuestro divino Esposo, que hace felices á todos los que lo rodean en el cielo, hareis la felicidad de todos aquellos que Dios ha puesto á vuestro lado sobre la tierra. ¡Vamos pues! tened animo y valor, y amontonareis tesoros de méritos para la eternidad!

CAPITULO V

La virgen cristiana y los pobres.

I.

CÓMO LA VIRGEN CRISTIANA DEBE VISITAR
A LOS POBRES.

Hay en la Santa Escritura una palabra muy profunda, pero muy poco comprendida, y es esta:

Bienaventurado el que entiende en el menesteroso y el pobre. (1)

¿Pues qué cosa es entender en el menesteroso? ¿Acaso es dar una cantidad de dinero para alguna obra de caridad? ¿O enviar con una criada los restos de la comida á alguna familia indigente, ó mandar una pequeña moneda al pobre que llama á la puerta? No; ¿será confeccionar por sí misma vestidos para abrigar á los desgraciados? No es esto todavía.

Entender en el menesteroso, es tener conocimiento de todas las miserias y de todas las privaciones que tiene que sufrir el pobre en esta vida, y saber compadecerlas.

Pues bien, nunca entenderéis en el menesteroso ni conoceréis las pruebas de su triste posición, si no os poneis en frecuente relación con él, yendo á visitarle á su casa.

Menester es que veais con vuestros propios ojos la miserable choza del indigente; esos niños cubiertos de harapos, esas esteras amontonadas en el fondo del húmedo cuarto; esa cuerda estendida en donde están colgados algunos vestidos viejos, único ajuar de la familia; es necesario que os sentéis en esas sillas sin respaldo, y junto á esa mesa en la cual se pone un escaso alimento, y unas viandas mal cocidas y repugnantes.

Es menester que veais á esa pobre madre de familia, rodeada de cinco ó seis niños que la ator-

(1) Ps., XL.

mentan y la acaban. ¡Ah! qué dura es la vida para la muger del pueblo que tiene muchos hijos que alimentar! Sus noches son muy penosas porque los mas pequeños no duermen bien; y en la mañana se levanta tan cansada como se acostó la víspera: y desde antes que amanezca ya está en pie para hacer la comida y lavar la ropa: Si sale lleva muchas veces un pesado cesto en un brazo y al niño en el otro; y además, le es necesario trabajar para ganar su vida, pues los niños tienen muy buen apetito, y no se sacian con nada; los vestidos están muy gastados y es menester comprar otros; el término del alquiler de la casa se acerca y muy pronto vendrá el propietario á reclamarlo. El jornal del padre no puede ser suficiente para tantos gastos, y es menester que la madre trabaje también á pesar de sus fatigas y enfermedades.

Es menester que veais al pobre obrero después de largas horas pasadas en su oficio, ó al volver por la noche, despedazado de fatiga, despues de un dia pasado en las obras de limpieza pública, ó en trasportar todo el dia pesados fardos, ó en cultivar la dura tierra bajo los rayos de un sol abrazador. ¡Son tan penosos los trabajos en que se ocupa el pobre! Mientras goza de salud, se resigna; pero muchas veces, vese inutilizado por la enfermedad ú otro accidente, porque tambien corre muchos peligros; el albañil está espuesto en el andamio, el tejador saltando entre los techos, el bombero en el poste inflamado, y el fogonero junto á

la máquina de vapor, por lo cual á menudo llevan al obrero á su casa mal herido. Y si la enfermedad es tan terrible para el rico, cuántos mas lo será para el pobre! Vedlo prostrado en el lecho de dolor, sufriendo en desconsuelo; escuchad sus tristes quejas:—Dios mío, ¿qué vá á ser de nosotros? todas nuestras economías van á acabarse; ¿cómo pagaremos ahora nuestras deudas? ¿quién ganará ahora el pan para nuestros pobres hijos?—Si la enfermedad se prolonga, lo llevan al hospital en donde sufrirá lejos de las personas que ama, en medio de enfermos que se quejan, y teniendo muchas veces por vecino á un moribundo ó á un muerto.

¡Cuán digno de compasión es un anciano pobre! Miradlo con sus cabellos blancos y sus manos temblorosas. ¡Cuántos sudores han corrido sobre su frente! ¡cuántas lágrimas han caido de sus ojos! Ya siente que van disminuyendo sus fuerzas cada dia y ve que es una carga para los que le rodean, ó tal vez se encuentra solo y abandonado: á veces queda ciego ó enfermo y vive en la tierra sin ninguna esperanza. Nó, no hay cosa mas augusta que un anciano en la pobreza.

El pobre está mal albergado: en las grandes ciudades habita en una calle estrecha y oscura, y los niños van poniéndose pálidos y enflaquecidos; y es natural, pues nunca viene un rayo de sol á colorar y fortificar estas plantas juveniles: ocupando un reducto húmedo y mal sano, de allí vienen reumatismos y escrófulas: ó tal vez vive bajo de

techado, sopla en su albergue un viento helado al través de las hendiduras; y pasa el invierno tiritando; cuando llega el verano, por el contrario, el calor es insoportable, y mientras los ricos van á pasear bajo los grandes árboles de sus casas de campo para gozar de la fresca brisa de la tarde, las pobres familias están amontonadas en una casucha sofocante, respirando toda la noche el aire viciado y ardiente de esta especie de hornilla donde se azan seres humanos.

Tales son algunas de las penas que encuentra el pobre en su camino, aunque tiene que padecer otras muchas. ¡Ah! *bienaventurado el que entiende en el menesteroso y el pobre!* Procurad pues tener esta ciencia; pero sabed que no podreis adquirirla sino yendo á visitarle á su casa. No temáis que la vista de tantas miserias os haga triste y melancólica; nó, no será así; pues aunque no hay duda que á medida que conozcais mejor los sufrimientos de vuestros hermanos os ireis disgustando de las falsas alegrías de este mundo; mas también sentireis que va naciendo en vos una paz desconocida hasta entonces, y pronto vereis que no hay consuelo mas suave aquí en la tierra, que el enjugar las lágrimas del pobre y el aliviar sus sufrimientos y trabajos.

II.

CÓMO DEBE AMAR A LOS POBRES UNA VIRGEN
CRISTIANA.

¡Cuán culpable seríais si teniendo un corazón como el vuestro, rico de amor y de sensibilidad, no derramáseis esos tesoros sobre los miembros pacientes de Jesucristo!

1º *Amad á los pobres con un amor respetuoso.*

—El pobre debe ser para vos un ser sagrado: primeramente, porque representa á Jesucristo, y por este título debeis tener para con él un verdadero culto; y también, porque padece y es desgraciado; y el sufrimiento y la desgracia son cosas sagradas ante las cuales debemos inclinarnos con respeto.

Una de las cosas que irritan al pobre, es el desprecio con que lo mira el rico; pues este sin darse cuenta de élló, trátalo con cierta tirantés y con no se qué desdén, sin duda muy propio para ofenderlo, y luego se admira de que el pobre murmure y de que esté lleno de envidia, cuando muchas ocasiones debería el rico culparse de élló á sí mismo, pues si tuviera mas respeto y benevolencia para con el pobre, este, á su vez tendría mas respeto y afección para con el rico. Los *buenos* ricos hacen los *buenos* pobres, y los *malos* ricos hacen los *malos* pobres, y en esto no cabe duda alguna.

Tratadlos pues, de hoy en adelante con gran

respeto; porque *los pobres*, como decia San Vicente de Paul, *son grandes señores allá en el cielo*: y por eso debeis tratarlos como á grandes señores aquí en la tierra.

2º *Amad á los pobres con amor tierno y delicado*.—El pobre es un ser no comprendido: y si supiéseis cuanta necesidad tiene de ser amado y cuán sensible es al afecto que se le manifiesta! Una palabrita de amistad reanima su valor; y una atención delicada le hace llorar de gozo: el corazón que palpita debajo de esos harapos no es insensible, y el pobre tiene tanta necesidad de ser amado como de ser socorrido, lo cual es tan cierto, que aunque han procurado organizar oficinas de beneficencia y hacer distribuir por un funcionario público socorros á los indigentes, nunca se llega con eso á satisfacerlos, antes se quejan mucho mas que nunca.

No os engañéis pues, oh ricos! que nunca llegareis á consolar al pobre ni á reconciliarle con vosotros, arrojándole algunas monedas ó algunos vestidos, sino abriéndole principalmente un corazón lleno de la caridad de Jesucristo, pues este es el único medio de entrelazar estas dos piedras del edificio social.

Sed pues la amiga de vuestros protegidos; sed buena y afectuosa con ellos para que así conozcan que los amais de veras: sabed entristeceros por sus penas é interesaros en todo lo que les toca; ganadles el corazón para ganar sus almas para Dios, y no los dejéis sin haberles dicho algunas palabras

edificantes para recordarles que Dios los ama, que cuenta sus penas, que vela sobre ellos y en el cielo les guardará su recompensa.

3º *Amad á los pobres con amor indulgente*.—Sabiendo condescender con sus pequeñas exigencias y excusar sus debilidades, no dígaís como algunas personas: ¿de qué sirve socorrer á los pobres si no saben tener economía? Pero Dios mío ¿por qué nos hemos de admirar, de que estando abrumados por el fastidio y cargados de trabajos, cedan á veces al desaliento y descuiden el arreglo de su casa? Decís que no se aprovechan de lo que se les dá? ¿Pues qué, acaso nos aprovechamos nosotros de los dones de Dios? ¿No nos servimos muchas veces de ellos para ofenderle? y por esto ¿deja de prodigarnos nuevas gracias? Tratad pues á los pobres como á vosotros os trata el buen Dios: *Sed misericordiosa como es misericordioso vuestro Padre celestial*. Tampoco digáis: ¿Para qué es dar á los pobres? siempre están quejándose de suma miseria y no obstante casi todos tienen lo necesario para mantener un perro ó un gato.—¿Qué, os parece esto gran crimen? ¿Y juzgáis un crimen en el jóven elegante el no poder pasarse sin su cigarro, y en la jóven señorita el no poder carecer de su abanico? ¿Pues cómo en el pobre que vive sin amigos y sin goces ningunos sobre la tierra, os parecería mal que se tomase esta sencilla distracción! Ese gatito blanco es la única distracción de esos pobres niños que no tienen juguetes en abundancia como los ricos; y

su única recreación es jugar con su querido *miche* dándole de comer en la mano.

Ese perro fiel es el único compañero del desgraciado niño y el que le ama y le comprende. Cuando al caer de la tarde va este por el paseo con su vestido remendado, y al ver los grupos de hermosos niños vestidos con elegantes trajes y comprando excelentes pasteles, si se acerca á ellos, lo rechazan con desprecio; y entonces se vuelve muy triste diciendo: No quieren, pues, que juegue yo con ellos?—ó bien: Qué sabrosos han de estar esos pasteles tan grandes! Y tomariais á mal que al volver á su miserable chosa encuentre al *Pinto* que le espera! ¡Ah! por lo menos el pobre perro no le reprochará el estar mal vestido, sino que vendrá muy alegre á encontrarlo, saltará á su alrededor y no se separará ya de su pequeño amo: durante la comida se sentará á su lado y juntos comerán el pedazo de pan negro; y el pobre niño lo encontrará mejor al ver que *Pinto* lo come con tanto gusto!

Sed pues indulgente con vuestros amados protegidos, y si tuvieren faltas, excusadlos, pensando que si estuviéseis en su lugar y tuviéseis necesidad de sufrir las mismas privaciones, tendríais quizá menos valor y resignación que ellos.

4º *Amad á los pobres con amor piadoso.*—Pedid á Dios por ellos, no solamente por aquellos á quienes visitais, sino por todos los del mundo. Pedidle que les dé paciencia en medio de las pruebas tan penosas de su triste posición, que haga

lucir para ellos días mejores, y que á todos los conduzca al cielo, á fin de que sean recompensados con una felicidad eterna por los sufrimientos que tuvieron en esta vida.

III.

CÓMO DEBE SOCORRER Á LOS POBRES LA VIRGEN CRISTIANA.

¿Habeis pensado alguna vez en el privilegio tan grande que gozó por espacio de treinta años vuestra amada Madre María? Este privilegio fué el de vivir constantemente en compañía de vuestro Esposo Jesús. Habiéndole confiado el Eterno Padre á su adorable Hijo le trataba con los mas tiernos cuidados; pues arreglaba sus vestidos, le preparaba el alimento y proveía á todas sus necesidades, y aún en la última hora le acompañó en el Calvario y recibió en sus brazos el cuerpo inanimado de su amado Hijo para tributarle los últimos deberes de la sepultura. ¡Ah! ¡qué favor tan insigne! direis; es tan dulce prodigar nuestros cuidados á las personas á quienes amamos! ¡Oh y quién estuviese al lado de María para manifestar á Jesús mi amor y mi adhesión!

No echeis nada de menos, joven, porque este privilegio puede ser vuestro también, y solo de vos depende el gozarlo, pues Jesucristo está todavía en el mundo, y aún podeis vestirle, darle de

comer y asistirle en persona de los pobres: *Cada pobre es un nuevo Cristo que tiene hambre, que tiene frío, que padece, llora, agoniza y os tiende la mano.* El mismo Jesucristo ha dicho: *Lo que haceis con el menor de estos pequeñuelos, conmigo lo haceis.* (Math. XXV.) He aquí la gran palabra que debe encender vuestra generosidad y amor para con los pobres; y así debeis socorrerlos en todas sus necesidades con un afecto digno de Aquel á quién representan.

Arreglad algunas ropas lo mejor que podais para abrigar á los pobres, haced que los que os rodean os ayuden en ese trabajo, lo cual no os negarán si se los pedís con amabilidad. Sed activa y diligente, porque de esa manera os quedará mas tiempo para esta ocupación. Mirad cómo una dama del mundo tiene á honor el que sus hijitos estén elegantemente vestidos; pues así vos, doncella cristiana, pues que los pobres son vuestros hijos, debeis tener á honor delante de Dios que vuestros protegidos estén suficientemente abrigados durante el invierno. A Jesucristo es á quién vestireis en ellos, y vuestro divino Esposo quedará tan satisfecho de ello, como cuando se vestía la túnica inconsútil que la dulcísima Virgen María había tejido con sus manos.

Tened vuestras delicias en dar de comer á los pobres, y, si podeis, sirviéndoles con vuestras manos. Economizad de vuestros gastos y privaos de algunas cosas á fin de poder mejor socorrerlos. ¡Es tan dulce sufrir algunas privaciones por Je-

sucristo! Con algunas provisiones que les lleveis, dareis mucho gusto á esas pobres familias, y sabed que á Jesucristo es á quien alimentais en ellos, de suerte que vuestro amado Esposo os sonreirá desde el cielo con tanto amor, como sonreía en otro tiempo á los ángeles cuando le sirvieron de comer en el desierto.

Sentaos á la cabecera del pobre enfermo, enjugad su frente bañada de sudor; y sereis de este modo como una nueva *Verónica que enjugais el rostro de Jesucristo.* Cuando sufra los ardores de la fiebre, presentadle vos misma la bebida que le refrigere, y Jesús os quedará tan agradecido, como si le hubiereis ofrecido de beber cuando sentía aquella horrible sed sobre la Cruz. Llevadle al ministro del Señor, pues aunque muchos se figuran que la vista del sacerdote asusta á los enfermos, este es un grave error; que por el contrario, la visita del sacerdote les hace mucho bien. Además, cuando el pobre sufre y es mas desgraciado, está pronto á recibir á todo el que sabe compadecer sus penas y darle algunas muestras de afecto. No esperéis que esté en la última extremidad para hacerle recibir los sacramentos, pues puede engañaros la enfermedad y el enfermo morir de repente: que el Dios de la Eucaristía penetre en esa pobre casa; y que la virgen cristiana prepare por sí misma el aposento á donde va á venir Jesucristo: que esté allí la esposa para hacer los honores del pobre alojamiento á su di-

vino Esposo y para adorarle cuando entre allí escondido.

Asistid al pobre en la hora suprema de la agonía y de la muerte. *María estaba al pie de la cruz en donde su Hijo espiraba.* Pues doncella cristiana, *estad en pie junto á ese lecho en donde agoniza ese nuevo Cristo.* Tomad con vuestra mano la suya helada; presentadle el Crucifijo para que lo besen sus labios moribundos; hacdele pronunciar los dulces nombres de Jesús, María y José, y si ya no puede hablar, decidlos en voz alta por él: recitad las oraciones tan hermosas de la Iglesia por los agonizantes, y cuando su corazón haya dejado ya de latir, arrodillaos..... que aquella alma está delante de su Juez! Implorad en su favor la clemencia de este Juez que es vuestro Esposo..... mas no abandoneis todavía el cuerpo inanimado de Jesucristo; cerrad esa boca entreabierta, por la cual acaba de escaparse el alma de su prisión, cerrad esos ojos húmedos aún con las últimas lágrimas y que fijos en vos parecen daros los últimos agradecimientos: juntad esas manos enflaquecidas, pues ellas rogarán á Dios en el cielo por vos, y enlazadle entre los dedos un rosario bendito; colocad un crucifijo, dos velas y agua bendita cerca del lecho fúnebre. Mandad celebrar lo mas pronto que podais el santo Sacrificio por el pobre difunto, y asistid á su entierro; pues muy debido es tributar todos estos honores al cuerpo místico de Jesucristo.

Dícese de vuestro divino Esposo, virgen cris-

tiana, *que amó á los suyos hasta el fin, y debeis imitarle en ello: Amad á vuestros pobres hasta el fin.* No huyais cobardemente ante el triste espectáculo de la agonía y de la muerte; y no os sorprendais si os sentís conmovida; pues *hay pocas almas en el mundo, ó mas bien, no hay ninguna que pueda ver sin emoción romperse el vaso de barro de nuestro cuerpo.* (San Gerónimo, carta VI.) No os sorprendais si vuestro cuerpo tiembla; pues la muerte es horrible y no podemos verla sin estremecernos. ¡Ah! es que no estábamos hechos para morir, y por esto hay en nosotros un principio de inmortalidad que se rebela en presencia de la muerte; pero sabed vencer las repugnancias de la naturaleza, y estad segura que Dios estará allí para daros el valor necesario.

Dice Santa Teresa "que cuando queremos trabajar eficazmente en la obra de Dios aquí en la tierra es menester no ser tan muger, sino al contrario, mostrarse un *poco hombre.....*" es decir, que es necesario tener una energía varonil, y saber hollar la delicadeza y la sensibilidad, cuando así lo exigen la gloria de Dios y el bien del prójimo. Pues hacedlo así, doncella cristiana, sed *una muger fuerte, ó como se dice vulgarmente, una muger de buen temple.* Y cuando hayais visto la muerte de cerca, entonces comprendereis mejor la nada de las cosas del mundo, y direis en el fondo de vuestro corazón: *Vanidad de vanidades! toda es vanidad fuera de amar y servir á Dios!*

IV.

DE LAS RECOMPENSAS PROMETIDAS Á LA
CARIDAD.

El Espíritu Santo, al hacer el retrato de la mujer fuerte, nos dice: *El corazón de su Esposo puede descansar en ella.* ¡Oh doncella cristiana! qué felicidad la vuestra si vuestro divino Esposo pudiera descansar en vos con confianza, y si siempre que viniese á contaros sus penas ó á solicitar vuestra bondad por la voz de sus miembros pacientes, os encontrase siempre pronta á compadecer sus dolores y á satisfacer sus necesidades. *Amad pues á los pobres, no solo de palabra, sino con las obras y en verdad.* (Juan, III, I.) Tal es vuestro deber, como esposa de Jesucristo, y será también vuestra felicidad, si creéis firmemente que vuestro Esposo celestial *considera como hecho á su persona lo que se hace al mas pequeño de los suyos.*

Para convenceros mejor de esta verdad ha querido Jesús darnos la prueba de ello por sí mismo; pues muchas veces se ha aparecido á sus siervos caritativos, cubierto con los vestidos que habian dado de limosna á los pobres mendigos; y las vidas de los santos nos ofrecen de ello numerosos ejemplos. Y esto debe ser para vos una exhortación para que crezcáis mas y mas en el amor y respeto debido á los pobres; pues aunque vuestro

Esposo celestial nunca se os ha aparecido para recompensar en esta vida vuestra caridad, pero no debeis desear esta recompensa, sino preferir el mérito de la fé á las dulzuras de las apariciones divinas, y acordaros que *la limosna hecha á un pobre en consideración á Jesucristo es mas meritoria que si se le hiciese á Jesucristo en persona, porque al mérito de hacer la limosna al Señor, se añade el de reconocerle en la persona del pobre.* (1)

Practicad pues la caridad, mientras dura vuestro destierro en este mundo, y despues en el dia de las recompensas escuchareis á vuestro Esposo celestial que os dice con ternura: *Ven amada mia, á poseer el reino que te he preparado desde el principio del mundo; porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; fuí extranjero y me hospedaste; estuve desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste.* Y vos le preguntareis: *Esposo mio muy amado ¿cuándo os ví tener hambre y os dí de comer, ó tener sed y os dí de beber? ¿Cuándo os ví extranjero y os he hospedado, ó desnudo y os he vestido? ¿Cuándo os ví enfermo y fuí á visitaros?.....* Y Jesús os responderá: *¿Te acuerdas de aquel niño recién nacido para el cual trabajaste un primoroso ajuar, y del otro pobre niño enfermo para quien guardabas siempre las frutas mas sabrosas de tu mesa?*

¿Te acuerdas de aquella anciana mendiga á

(1) P. de Ligny. *Vida de Jesucristo.*

quien le hiciste una buena cobija para preservarla del frío, y de la pobre familia á quien pagabas con el fruto de tus economías el alquiler de su casa?

¿Te acuerdas del anciano débil á quien regalaste un cómodo lecho para aislarlo del suelo húmedo, y del pobre enfermo á quien visitabas con tanta fidelidad, llevándole siempre algunas golosinas de que te privabas por él?

¿Te acuerdas del moribundo á quien asististe en su última hora, y de la pobre muger que amortajaste con tus manos?

¿Te acuerdas tú de esto amada mia?..... Tú lo habrás olvidado quizá; pero yo lo recuerdo muy bien y no lo olvidaré jamás!..... *En verdad te digo, todas las veces que has hecho estas cosas con el mas pequeño de mis hermanos, conmigo las has hecho.* Ven amada mia, ven y penetra en mis palacios eternos!

CAPITULO VI

La vírgen cristiana y su parroquia.

Teneis, doncella cristiana, un oficio muy importante que desempeñar en vuestra parroquia, el cual puede compararse el de la hija mayor en una numerosa familia; pues esta, en efecto tiene una verdadera misión que cumplir, siendo muy útil á sus padres que pueden descargarse en ella

de una parte de las ocupaciones que les abruma, y al mismo tiempo prodigando sus cuidados á sus hermanos pequeños, puede ejercer sobre ellos una saludable influencia. Tal debe ser vuestro oficio en vuestra parroquia; y comprendedlo bien: no teneis allí ninguna autoridad; pero estando colocada entre el clero y los fieles, podeis serles útil de mil maneras y ejercer en torno vuestro una excelente influencia, por el buen ejemplo y la abnegación.

I.

DEL ESPÍRITU DE PARROQUIA.

Una parroquia es una gran familia religiosa que tiene á los feligreses por hijos y al cura por padre. El espíritu de parroquia consiste en la piadosa unión de los fieles que la componen, y en su adhesión sincera y su filial sumisión al pastor de esta parroquia y á su clero.

En el nacimiento del cristianismo, los primeros cristianos estaban unidos entre sí por los lazos de la mas perfecta caridad; vendian sus bienes trayendo el precio de ellos á los Apóstoles para subvenir á sus necesidades propias y á las de sus hermanos necesitados. Perseveraban juntos en la oración y la fracción del pan; y su vida estaba reasumida en estas sencillas palabras: *No formaban mas que un solo corazón y una sola alma:*